

DISCURSO DE OPOSICION

La discusión del proyecto de Administración local en el Senado tuvo ayer una nota interesante: el discurso del Sr. Sánchez de Toca.

Es el ex alcalde de Madrid un hábil orador y un polemista conceptuoso, y ayer, encubriendo o disimulando la intención, apuntaba al partido liberal y, realmente, disparaba contra el proyecto de ley.

El discurso del Sr. Sánchez de Toca fue un acto de oposición: para convencerse no hay sino leer el discurso.

Tiene éste dos partes principales: una se refiere a la Solidaridad; otra, al proyecto de régimen local propiamente dicho.

Refiriéndose al regionalismo y a la Solidaridad dijo el Sr. Sánchez de Toca: «Lo que ha trastornado la tramitación de esta ley en estos últimos años ha sido, principalmente, el fenómeno de la Solidaridad».

En ese «fenómeno» de la Solidaridad «es poco menos que incomprensible que los elementos más irreconciliables en soluciones y programas de la vida nacional, los enemigos de las instituciones y elementos monárquicos, aparezcan unidos para sentar afirmaciones comunes, ante las cuales postergan todas las demás cuestiones de la vida nacional, y por una mera cuestión que al lado de las cuestiones nacionales es pequeña, aparecen unidos y compactos para una votación parlamentaria».

El Sr. Sánchez de Toca decía luego esta gran verdad, que todos hemos proclamado:

«Llevamos dos años de una nuestra vida política sometidos a un estado de entorpecimiento para la tramitación de las leyes más importantes. En efecto; la vida parlamentaria está entorpecida, alterada, para otras muchas cosas útiles y necesarias, por el empeño del Sr. Maura de sacar adelante ese proyecto. ¿No es esto una censura para la actitud últimamente adoptada por el presidente del Consejo?»

Entra luego a examinar el Sr. Sánchez de Toca el proyecto, y encamina casi toda su argumentación a un elogio intencionado del Sr. Cánovas del Castillo, con párrafos como los siguientes:

«El mismo Cánovas nos solía decir con frecuencia, reconociendo toda la importancia de la oratoria, sobre todo en la vida parlamentaria, que «a pesar de valer tanto la oratoria, ella por sí sola vale para muy poco, y que si no trae a la política mas que verbos y músicas, es hasta un elemento peligroso, y que venía a ser, en definitiva, el entregarle a la oratoria sola los instrumentos e intereses del Estado cosa muy parecida a entregar la dirección de los ejércitos a la entonación de los músicos mayores a la hora de la batalla».

Don Antonio Cánovas, en las cuestiones de Hacienda, como en todas las cosas, que trataba, veía con extraordinaria claridad el fondo esencial de los asuntos: no había que pedirle a él pormenores de las cosas de Hacienda, materia fiscal, régimen tributario; pero en bloque, en conjunto, estaba en la realidad del asunto como el primero de los hacendistas.

«No es esto señalar a los conservadores lo que era el Sr. Cánovas frente a lo que es el Sr. Maura, menospreciador o indiferente a las cuestiones económicas?»

Prosigue el Sr. Sánchez de Toca exponiendo el programa de los viejos conservadores, y cita lo siguiente:

«Y decía el Sr. Cánovas: «Nada de leyes nuevas; reformas parciales, a las veces colaterales, sobre cosas muy modernas»; es decir, todo lo contrario de lo que pretende el Sr. Maura actualmente.

Aun llega a más el Sr. Sánchez de Toca: llega a decir que los conservadores no quieren la ley, por lo menos en algunos de los puntos fundamentales.

He aquí sus palabras:

«Y viene la pregunta nuestra: ¿Conviene gobernadores regionalistas? Contestación: Me consta que en el partido conservador eso no es bien recibido. El gobernador regional! La región! Hay mucha tradición todavía de la escuela centralista de los moderados! En las partes más extremas de la derecha del partido conservador el centralismo todavía es casi un dogma y se mira con recelo la idea de un gobernador regional.

Por si esto fuese poco, dice más adelante lo que vamos a copiar literalmente, para mayor ilustración:

«En cuanto al procedimiento, hay diferencias cardinales, e impuestas por las circunstancias; por ejemplo, el partido liberal, el partido conservador también, habíamos entendido que esta reforma era materia tan delicada y peligrosa que en ella no debía emprenderse derroteros que tuvieran aspecto de aventura, que debía estar muy seguro del terreno que se pisaba, que no había de haber leyes del todo nuevas, sino modificaciones parciales de las vigentes, que había que aprovechar en lo posible todo aquello que fuera aprovechable; y en lo vivo, por el mero hecho de ser vivo, hay siempre mucho aprovechable.

Además, el partido conservador no había pensado tampoco, como he dicho antes, en procedimientos de conjunto. Esos

son los que han traído al problema éste las más graves complicaciones, porque son procedimientos que traen como consecuencia lo que vulgarmente se llama la revolución desde arriba.

La revolución desde arriba puede hacer cosas grandes y extraordinarias: puede hacer gran selección, grandes reformas de costumbres de Hacienda; puede hacer instituciones militares gloriosas y vigorosas; puede hacer extraordinarias cosas. Un quinquenio de revolución desde arriba ha transformado veinte siglos de la Historia; el quinquenio de César ha quedado permanentemente, y veinte meses de mando de Cisneros en Madrid hizo la transformación de la Edad Media en nuestra historia, porque él fue el que en esos meses dió el impulso. A las veces, la revolución desde arriba hace demasiadas cosas; yo no sé si puede llegar a definir, por ejemplo, si el 89 en Francia fue revolución desde arriba o desde abajo. Evidentemente, fue una revolución desde arriba. El señor Maura, por eso, sin duda, en las extremas izquierdas radicales del procedimiento de revolución desde arriba tiene entre los jacobinos tan fervorosos partidarios.

Son demasiadas cosas las que se pueden hacer con la revolución desde arriba; pero en materia de Administración local, la revolución desde arriba, aun manifestada la mano más vigorosa del gobernante que se quiera, no puede hacer lo que es más fundamental de este proyecto de reforma de Administración local que estamos anhelando, porque lo que significa antes que nada este proyecto de ley de reforma de nuestra Administración local es el gobierno del pueblo por el pueblo, y ésta es precisamente una de las cosas que no caben en revoluciones desde arriba, porque el gobierno del pueblo por el pueblo no se hace por ley o Reales decretos, sino que tiene que hacerse como natural florecimiento de un nivel de educación, de un nivel moral de costumbres públicas, y eso, como todo lo orgánico, necesita proceso más largo que el de la elaboración de una ley.

Los últimos párrafos no pueden dejar duda alguna: el Sr. Sánchez de Toca flagela acerbamente al Sr. Maura con su famosa frase la «revolución desde arriba»; aquí lo que hace falta es elevar el nivel de la cultura, de la educación popular, lo cual no se consigue ni con esa ley ni con el Sr. Rodríguez San Pedro en Instrucción pública.

Queda demostrado lo que dijimos al principio: el Sr. Sánchez de Toca ha hecho un discurso de oposición; los conservadores no quieren esa ley: ¿quién la defiende, pues, aparte del Sr. Maura?

DE PORTUGAL

[POR TELEGRAMA]

Hundimiento de un teatro.

Lisboa 13. Una parte del teatro Popular, que actualmente se construye en la Avenida de Doña Amelia (barrio apartado de la capital), se ha hundido esta mañana. Se ignora si hay víctimas bajo los escombros.

Se trabaja con actividad para quitarlos. El teatro debía abrirse a principios del Carnaval.—Mendes.

Política portuguesa.

Lisboa 13. El Sr. Vilhena tiene el propósito de reunir a sus amigos del partido regenerador el día 2 de Febrero en una Asamblea plena, para discutir la actitud del grupo frente al Gabinete.

Fausto seguro que la fracción de los regeneradores presidida por el Sr. Campos Henriques prestará su apoyo al Ministerio.—Mendes.

EN LA EMBAJADA DE INGLATERRA

Anoche se celebró en la suntuosa morada de los dignos y amables representantes del Rey Eduardo la primera gran fiesta aristocrática del presente invierno, dada en honor de la alta sociedad madrileña y del Cuerpo diplomático.

Desde las diez de la noche, una larga fila de blasonados carruajes conduciendo a los invitados a la fiesta se paraban ante el amplio saguán del elegante palacio de la calle de Fernando el Santo, que se encontraba artísticamente adornado de plantas y guirlandas de flores.

A la entrada de la monumental escalera, cubierta con soberbia alfombra, aguardaban la llegada de los concurrentes los criados de la casa, vistiendo con exquisita corrección sus serios uniformes.

La amable embajadora, lady de Bunsen, que lucía con su suprema elegancia una soberbia toilette de irreprochable gusto, adornando sus rubios cabellos con valiosos pendientes de brillantes y flores de pedrería, recibía a sus amistades en el primer salón, secundada en su grata tarea de hacer los honores de su casa por su esposo, sir Maurice Bunsen.

Poco después de las diez y media los señores de la Embajada presentaban soberbio y brillante aspecto: hermanas damas, luciendo elegantísimas galas, recorrían aquellas encantadoras estancias, espléndidamente iluminadas por infinitad de arañas y brazos de bronce y cristal, mientras la juventud bailaba valse y rigodones en el salón de baile.

La fiesta de anoche tuvo uno de sus mayores encantos en que fue escogida por muchas damas aristocráticas para que en ella se presentasen en sociedad sus hijas. La bella embajadora de Inglaterra presentaba a una encantadora y gentil muchacha, su sobrina Miss Brooke, que ha venido a pasar una temporada en su compañía.

La condesa de Caudilla hacía la presentación en sociedad de su bellísima y angelical hija Marjorie; con la marquesa de Castellar asistía a su primer baile la menor de sus hijas, María, que cultivaba a todos con el encanto de su juvenil figura; la duquesa de Sotomayor y su encantadora hija la condesa de Alcolea presentaban a sus amistades a la marquesita de Campoforté, preciosa y gentil muchacha, digno vástago de una estirpe de bellezas.

A la media noche la fiesta se hallaba en todo su apogeo, y mientras en el salón de baile los valse se sucedían sin dar descanso apenas para las juveniles parejas, en el

suntuoso comedor de la casa se servía a los invitados una espléndida cena.

La concurrencia a la fiesta fue extraordinaria, y entre las muchas damas que acudieron a la amable invitación de los señores de Bunsen recordamos a la distinguida condesa de Tattenbach, esposa del embajador de Alemania; la princesa Pio de Saboya, las duquesas de Arion, Luna, Victoria, Najera, Valencia, Sotomayor, Tovar y Noblejas.

Marquesas de Squilache, que acompañaba a su linda sobrina Matilde Hornachuelo; Clayna, Zornoza, Cortina, viuda de Hoyos, Corpa, Vadillo, Coquilla, Ribera, Santa Cruzina, Fidal, Castelar, Mesa de Asta y viuda del Dragón de San Miguel de Hijar.

Condesas de Peñalver, Tovar de Lemos, viuda de Catalvuturo, Mayorga, Esteban Collantes, viuda de Castilleja de Guzmán, Almodovar, Serrallo, Benomar, viuda de este título, Velle, Bilbao y Fuente Blanca. Vizcondes de Hormaza y Val de Eral, Baronesa de Horteiga.

Señoras de Sotomayor, de Dato, Pidal, González Castañón, Travesedo, Martínez de Rujo, Bernaldo de Quirós, Borbón, muy linda; Gradín, Ocasio, Torres Rivas, Gómez Barzanallana, F. de Henestrosa (don Francisco).

Señoras de Allendesalazar, García Loygorri, vizcondesa de Fefiñanes, Caballero y Echagüe, Carvajal y Quesada, Silva y Coello, Bárcenas, Queipo de Llano, Franco (D. Enrique), Collantes, Aguilera, Lanza, González Álvarez, Nájera de Prado, Quirros, Bermúdez de Castro, Vázquez Barros, Lázaro Galdeano, Potestad, Vázquez Zafra, García San Miguel, Cárdenas, Delgado, Uragón, Patiño, Montojo, Peñalver, Navarro, Owens, López Nieulant y otras muchas más.

Algunas damas extranjeras han faltado a esta fiesta por dolorosas causas, como la señora de Wilde, que, por desgracia, continúa enferma, y Mme. Revell, esposa del embajador de Francia, que por motivo de la dolencia que sufre su hijo se ha visto obligada a retrasar su viaje de regreso a Madrid.

También asistieron a la brillante fiesta el presidente del Senado, los ministros de la Gobernación, Gracia y Justicia, Guerra, Marina e Instrucción pública, el alcalde, el gobernador militar.

Los representantes de Austria, Francia, Alemania, Méjico, Rusia, Bélgica.

Las señoras de todos los secretaríos y agregados.

Diputados, senadores, generales, grandes de España, títulos de Castilla, académicos, pintores, como los célebres Villagas y Moreno Carbonero, etc.

Ya de madrugada terminó la hermosa fiesta, que ha de ser de grato recuerdo para los invitados a la misma, por la amabilidad y esplendor de los embajadores de Inglaterra, que hicieron pasar veloces las horas en su suntuosa morada.

Claudio LARCHEE.

LOS TERREMOTOS DE ITALIA

DESPUES DE LA CATASTROFE

[POR TELEGRAMA]

Proyecto aprobado.—Messina renace.—El «Cataluña» con averías.—Choque de trenes.—Varias noticias.

Roma 13. Se ha aprobado en el Senado, por unanimidad, el proyecto de ley de auxilios.

En Messina se están construyendo 3.000 barracas, con las que se formará la Messina provisional.

El alumbro se va restableciendo paulatinamente.

Poco a poco Messina va resurgiendo.

A Cagliari ha llegado el «Cataluña», remolcado por el «Ogilby».

El «Cataluña» tiene rota la hélice.

En Soveto han chocado dos trenes de viajeros, resultando 12 heridos.

El Rey Víctor Manuel, tan pronto se hubo enterado de que el Senado había aprobado el proyecto de auxilios, pidió se lo pusieran a la firma.

En Villefranche han fondeado cuatro buques de la escuadra norteamericana.—H. P.

En la Cámara francesa.

París 13. En la sesión de la Cámara, el presidente de edad, M. Luis Passy, ha pronunciado un discurso de tonos conmovedores acerca de la catástrofe de Italia.

«Francia confía», ha dicho, «en otras cosas, M. Passy—espera que el Gobierno republicano, que tiene el honor de representarla, ofrecerá a la desgraciada Italia, en nombre de nuestro país, la expresión del dolor nacional».

Las palabras de M. Passy han sido muy aplaudidas.—Mar.

Victor Manuel a Inglaterra.

París 13. El «Paris-Journal» publica el siguiente despacho de Londres:

«El Rey Víctor Manuel de Italia vendrá en breve para personalmente las gracias al Rey Eduardo por los socorros que ha enviado a Calabria y Sicilia.

Le acompañará la escuadra italiana del Mediterráneo.

La City ofrecerá un banquete en el Guildhall.—Mar.

Para las víctimas.

París 13. El arzobispo de París ha remitido hoy a Su Santidad un segundo envío de 50.000 francos, procedentes de las suscripciones abiertas por los católicos franceses con destino al socorro de las víctimas de los terremotos italianos.—Mar.

Nuevas sacudidas

Roma 13. Han sido notadas anoche, a la una y cincuenta de la madrugada, sacudidas sismicas en Venecia, Bolonia, Génova y Milán.—H. P.

Continúan las sacudidas.—Edificios agrietados.

Roma 13. Han sido registradas sacudidas de terremoto en Florencia y Padua.

NOVEDADES TEATRALES

EN LA COMEDIA

«Tourné» Mayol.

Había más de un motivo para temer de la compañía que acompañaba a Mayol en su tournee algún desaguisado tremendo: no hay en ella nombres famosos, no es una compañía estable, sino formada por elementos de teatros de París, muy diversos, y tiene en su repertorio una multiplicidad de tonos que no suele ser la mejor para lograr constantemente el buen éxito; eso no obstante, ayer interpretó muy acertadamente dos comedias, burlando así nuestros pronósticos. Bueno es que conste desde luego, aunque habrá tiempo y espacio para decir algo más detallado de esa interpretación.

Las obras representadas no merecen, en efecto, un análisis minucioso: son ambas obras ligeras, sin transcendencia, muestras de la alegría atronadora de los autores galos y de la facilidad con que el público francés se divierte en el teatro, y si no tienen nada de maravillosas, tampoco hay por qué acusarles de ningún pecado grave. Entrar en el grupo de obras para «pasar el rato», y son perfectamente admisibles si comenzamos por admitir sin reparos una verdad inconcusa: que si es lícito, plausible y hasta deseable que el teatro docente, ni aun en eso son buenos los exclusivos.

«Monsieur, sin embargo, tiene su tesis y todo: una tesis suya, que sólo puede interesar a las señoras que gustan del fruto prohibido, pero la tiene. Bilbao y Hennequin se proponen averiguar si el «Amant d'une femme mariée doit être l'ami du mari ó no», y esa investigación les da motivo para una multitud de situaciones cómicas muy ingeniosamente preparadas, y que ayer interpretaron con la necesaria viveza los actores que acompañan a Mayol.

Se dirá, ó por lo menos dirán los pacatos, que todo eso es de una inmemorial flagrantia; pero la protagonista de la «Comedia» tiene una frase con la que queda contestada esa observación: «Nous n'avons pas la prétention, à nous deux, d'avoir inventé l'adultère, n'est-ce pas?», dice, y, en efecto, ni ellos ni Bilbao y Hennequin han inventado nada de eso, y si el adulterio desapareciera del Teatro, habría desaparecido con él casi toda la literatura dramática, y en primer lugar todo el repertorio francés moderno.

Ya advertido, hace muchos años, un crítico en aquella nación que si las generaciones futuras hubiesen de juzgar de la actual moral francesa por la dramaturgia habrían de creer a Francia un pueblo de señoras casquivanas y maridos complacientes ó ciegos.

Puesta en ese punto, «Monsieur», en lo que toca a la moral, es una comedia como otra cualquiera, que no debe escandalizar a nadie, ni a los señores de la crítica.

Menos aun debería escandalizar a la «lunerosa», representada después, y en la que no hay ni siquiera un conato de adulterio de menor cuantía, y esa obra, sin embargo, hizo que abandonasen sus localidades muchas señoras: vieron desnudarse a un asistente, y aunque eso lo hemos visto centenares de veces en Apolo, cuando hacían «El hisar», temieron, sin duda, que las cosas pasaran de ahí.

Afortunadamente para los que no nos dimos prisa a salir, no pasaron: La «lunerosa» es un fin de fiesta sin consecuencias graves, en que todos los personajes son angélicos, ó poco menos, é incapaz de ruborizar a nadie. Huir de esa obra después de haber oído algunas de las canciones de Mayol es no enterarse. Sin duda los espectadores morales no estaban muy en posesión de naturalidad y de vida.

De este modo, las comedias más sencillas resultan amenas, y las más atrevidas, inocentes, y el arte de los comediantes adquiere una importancia de que, naturalmente, ha de carecer cuando todo se fia a las obras y en ellas se quiere conquistar al público mediante una serie inacabable y violenta de incidentes.

Los cómicos franceses representan sin apuntador, y ésta es una reforma que se impone aquí como de primera necesidad, para que los nuestros comencien a hacer comedias con la absoluta soltura que ellos tienen. De ese modo, y con sólo eso, se dificultaría extraordinariamente nuestro arte escénico, volviendo a la sencillez, de que está muy necesitado. Aquí se hacen las comedias por el procedimiento de «á mal Cristo, mucha sangre», y el exceso de alambrazón es siempre antiartístico.

Otra cosa que hemos de aprender de los extranjeros es el cuidado de los conjuntos, única fórmula de hacer comedias verdaderamente artísticas y de convertir en tales a las que lo sean menos, y esa también, habría de renovar nuestra dramaturgia, puesto que saldríamos al fin de las arias coreadas.

Es indudable que, comparando cómicó a cómicó, no podemos decir casi nunca que M. Untet es mejor que Fulano; pero es más indudable aún que en una representación francesa (hablo en tesis general) el conjunto nos da siempre más motivos de aplauso que en una española, y eso hay que evitarlo.

En suma, la compañía que actuó anoche en la Comedia es infinitamente mejor de lo que esperábamos, y nos enseña cosas que haremos mal en no aprender.

Cuanto a Mayol mismo, el «clou» de la expedición, sea ó no el rey de la canción francesa, es un buen artista, que tiene gesto y voz móviles y expresivos, y sabe utilizarlos para servir a los tipos diversos que sus canciones representan.

Ayer dió canciones de muy diversos géneros, y en todas ellas nos convenció por igual: fué picante en la «Música militar» y en la «Primavera canta; alegre, en «Génatit», y delicado y tierno, en «Las manos de las mujeres» y en «Lilas blancas», y se hizo aplaudir, no obstante sus atrevimientos, en todo lo que cantó.

Mayol, pues, merece su fama, y no es mucho que en París haya sido idolo durante muchos años.

Alejandro MQUIS.

EN LA ZARZUELA

«El Carzuelo».

Don Miguel Echegaray llevó a la Zarzuela, hace mucho tiempo, una obra en tres cuadros, larguísima, a la que pusieron música los Sres. Nieto y Ortells.

Por fin anoche tuvo lugar el estreno. El teatro, lleno, abundando los títeres fáciles de convencer, que, a los primeros chistes, pedían la salida de los autores.

Un número muy bonito de la música, que por lo demás es vulgar, y unas escenas algo cómicas, salvaron «El castillo» de su amenazante desmoronamiento.

La obra no tiene valor alguno literario ni descubre nada nuevo; su final se desmorona vertiginosamente, y, en cambio, tiene el libro situaciones muy pesadas, que seguramente borrará el Sr. Echegaray, aunque no lo suficiente para convencer en definitiva de que todavía puede esperarse algo de él.

Explosión, como lo hace el Sr. Echegaray en «El castillo», el «canta la órdiga» y «canta la Osa» y otras ordinarietas por el estilo, para lograr la carajada de parte de la galería, es impropio hasta de los principiantes.

La mayor parte de los aplausos fueron para Mayol y Mesejo, que hicieron reír al público con sus exageraciones. La señorita Domingo, muy bien, y mejor aún la Sra. Pujol, que desempeñó su papel admirablemente.—S.

EN EL CÓMICO

«El 40 H.-P.»

Ficarro Iráyoze se quedó un poco rezagado en la evolución de la dramaturgia chica, y sus obras de ahora tienen un sabor arcaico que nos reñe en quince ó veinte años, por lo menos; tal ocurre con esta noche ayer en el Cómicó, titulada «El 40 H.-P.», y eso no fué obstáculo para que agradase al público. En fuerza de arcaísmo sabe un poco a nueva, y salirse del molde corriente es ya un motivo para triunfar.

Claro está que el Sr. Iráyoze hubiese triunfado más sacando más partido, mediante un ligero análisis, del plan demasiado sencillo que había concebido; pero otros harán menos, y no están los tiempos para pedir gollerías.

En la obra, además, hay, como sello del autor, algunos trozos de versificación fácil, aunque no siempre carente de ripios, y sobre todo dos piezas, una letrilla y una fábula, que Loreto dijo con bastante acierto.

La música, del maestro Córdoba, es muy aceptable, y la interpretación fué buena.

«El 40 H.-P.» no será, pues, como éxito de ratona dramática, pero cumplirá su cometido de divertir al público durante unas cuantas noches, y podrá quedar en el repertorio de la compañía.—A. M.

EN EL SALON NACIONAL

«La furcia caica».

Los Sres. Paradas y Jiménez, autores de la parodia de la hermosa comedia de Benavente «La fuerza bruta», estrenada anoche en este teatro, con el título de «La furcia caica», son acreedores a una estatua que premie su valor reconocido.

«Porque se necesita valor, señores, para decir lo que anoche se escuchó en el escenario del Salón Nacional! Hubo acomodador que se cubrió el encendido rostro con la visera de la gorra, para ocultar el natural rubor.

Eso ya no es valor, es cinismo. Quilón Quilones, comparado con los Sres. Jiménez y Paradas, es un deleznable papel de fumar.

Cada palabra de la obra es un chiste, bueno ó malo, pero un chiste. Al público le dió por reírlos todos, y los autores tuvieron un éxito mayúsculo.

La parodia está hecha palabra por palabra y situación por situación. Los chistes están embutidos a martillazos. Véase la clase.

Hay un personaje que se llama Mella, de la que está enamorada el protagonista, que en la obra de Benavente se llama Fred, y en la parodia, Fresco.

Un tercer personaje, So Tonta, que parodia a la Hermana de la Caridad de «La fuerza bruta», le dice a Fresco: «Siempre estás con la Mella en la boca».

Otro personaje se llama Besugo, y hay que oír las vueltas que le dan a este pobre Besugo hasta que acaban escabechándolo en el primer cuadro.

El segundo cuadro, que es el mejor de la obra, tiene mucha gracia y no es tan indecente como el primero.

El público le aplaudió a rabiar, y los autores, que ya habían salido en el primero, continuaron saliendo hasta el infinito.

La interpretación, excelente por parte de todos los artistas, especialmente de los señores Rodrigo y Calvera, sobre todo este último, que caracterizó admirablemente a Simó Baso.

Jacinto Benavente, que presenció la representación desde un palco, fué aclamado por la concurrencia.—L. Linares Becerra.

CASA REAL

Sus Majestades asistirán al baile que el viernes, a las nueve y media de la noche, se verificará en el palacio de la marquesa de Monistrol.

El presidente del Consejo y el ministro de Marina acompañarán a S. M. en el viaje a Alicante.

Sus Majestades, acompañadas de la princesa Beatriz, han pasado la tarde jugando al golf en el nuevo terreno para dicho juego denominado las Cuarenta Fanegas.

FIRMA DEL REY

Su Majestad firmó hoy los siguientes decretos.

De Guerra.—Disponiendo el pase a la sección de reserva del general de brigada don Eugenio Sanz, al que se concede gran cruz del Mérito Militar, con distintivo blanco.

Concediendo la misma recompensa al subdito portugués Carlos Augusto Ferreira.

Destinando a los tenientes coroneles de Carabineros: D. Francisco Barbería, a la Comandancia de Murcia; D. Luis Matute, a la de Algeciras; D. Juan de Sanz, a la de Coruña; D. Manuel Uleda, a la de Cádiz, y D. Ricardo Sanz, a la de Granada.

De Marina.—Disponiendo que los pases a la situación de supernumerarios no producirán en lo sucesivo vacantes para ascenso. Ascendiendo a los empleos inmediatos al capitán de fragata D. Carlos Ponce de León, al teniente de navío de primera don Federico Barreda y al teniente de navío D. Emilio Marín.

De Gobernación.—Convocando a elección parcial de un senador por la provincia de Logroño para el domingo 7 de Febrero.

LETRAS EXTRANJERAS

CONSIDERACIONES INACTUALES

Del año muerto no nos queda ya, pasados quince días, mas que un leve recuerdo de nuestros regocijos y de nuestros dolores; en la frente llevaremos aún clavada la memoria de una tarde primaveral en que nos sentimos fuertes apoyando la vida en una ilusión, ó la de una mañana de otoño en que, al quebrarse la varita de virtudes que nos servía de báculo, vimos hundirse sobre la vida la catedral de nuestras quimeras. Prendido al corazón llevaremos también algún secreto. De los libros, de las ideas, de los hombres que pasaron ante nuestros ojos en silenciosa vorágine, sólo conservamos una lejana visión, sin contorno y sin luz una visión fantástica, donde revelan fantasmas novelescos, hechos reales, personajes que no acertamos a discernir si los hemos saludado en la calle ó si los conocimos en las páginas de un libro.

Por eso es ya inactual esta divagación, siquiera sea leve, sobre un montón de papel impreso que ya tiene rancio color, porque, aunque la tinta lo tinte con pretensiones de inmortalidad, el rápido vivir de los tiempos modernos en un día lo hizo antiguo; en una semana, remoto; en un mes, digno del olvido piadoso, de donde acaso no vuelva a salir nunca.

A fe que es triste esto de fijar palabras sobre la caducidad de las cuartillas cuando el que las escribe siente la inquietud de las ideas y la preocupación del estilo, y lo que es aún más lamentable, un fuerte, un poderoso afán de que aquellas palabras que dicen aquellas ideas tengan, por la magia de su belleza y de su colocación, una vida tan larga y tan gloriosa que no basten edades, ni edades, ni civilizaciones, ni idiomas para borrarlas.

Porque con este afán, con este anhelo se han de escribir los libros; más aún, se escriben seguramente, pues no cabe pensar que un hombre de cerebro bien organizado y que tiene además el privilegio de domar un idioma hasta el punto de escribir con él una prosa noble y rica, ó unos versos bien rimados y bien sentidos, sea capaz de componer un libro, la formidable labor que supone, después de haber conseguido adquirir unas cuantas palabras, que a veces, muchas veces, no se adquieren.

Calculando la energía necesaria para producir una obra de literatura, si esta energía pudiera reducirse a kilogramos y a calorías, bastaría a comparar el esfuerzo empleado con el rendimiento, del caso de que este rendimiento no fuese negativo. Pongamos, pues, que las novelas y los dramas se escriben con una majestuosa energía de inmensidad, de gloria, ya que de lo contrario, con igual desastre, estruendo de maderas, conduciendo báulles, masando yecio, tareas estas cuyo aprendizaje no ha de ser cosa larga ni muy dificultosa, se llegaría a un resultado práctico mucho más consolador.

Es este de la pluma un romántico oficio, que cuando da en la flor de amparar a un hombre, en fuerza de talento, de trabajo y de fortuna, se convierte en negocio; únicamente entonces, después de haber luchado el artista contra las rebeldías de la vida y de la forma se perdieron todas las primaveras de un ingenio lozano y fecundísimo.

POR LOS DAMNIFICADOS DE ITALIA

Función de caridad.

Don José Villegas y los hermanos Quintero han publicado ya el programa de la función de caridad a beneficio de las víctimas de Sicilia y Calabria, que se verificará el viernes, a las cuatro y media en punto.

Dicen en él lo siguiente:
«Al público: La espantosa desgracia que lora estos días Italia entra como una calamidad nacional no podía menos de hallar eco en nuestro corazón. Para nosotros los lazos que nos unen a la sagrada tierra del Arte no son un tópicos literario ni una metáfora vana, sino algo tan fuerte como un lazo de sangre.
De ahí nuestra iniciativa, que todos los espíritus dedicados y nobles sabrán comprender.
Ya lo hemos dicho en la carta que hemos dirigido a la Prensa. No solicitamos particularmente el concurso de nadie; pero esperamos que todos nos ayuden. Como atractivo que sirva de estímulo a los elevados sentimientos de nuestro pueblo, si alguno es preciso tratándose de una obra de caridad, no podemos ofrecer otra cosa que nuestro trabajo y el de los artistas que con tanto gusto y generosidad nos secundan y acompañan. Poco es, sin duda; pero en este caso más que en ningún otro debe atenderse, antes que al esfuerzo o al mérito, a la buena intención.
Cuando a un pueblo se le llama, con razón, hermano, hay que demostrárselo de un modo eficaz en los días terribles de prueba, cuando lo visitan el dolor y las lágrimas, José Villegas.—S. y J. Alvarez Quintero».

Programa: 1.ª Sinfonía.
2.ª La comedia en dos actos y en prosa, de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero, titulada *El amor que pasa*, desempeñada por las señoras y señoritas Alba, Ruiz, Pérez de Vargas, Quijada, Martínez, Bedoya, Lashere y Carbone (A.), y los Sres. Caliz, Ramírez, Santiago y Vilches.
3.ª Lectura por Serafín A. Quintero del primer acto de la comedia titulada *Amores y amores*, estrenada recientemente en la Argentina y Chile por la compañía de María Guerrero.
4.ª Estreno del apéndice de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero titulado *Cuatro palabras*, desempeñado por las señoras y señoritas Alba, Ruiz, Suárez, Pérez de Vargas y Carbone (A.), y los Sres. Santiago y González, a la terminación del cual se rifará un cuadro de D. José Villegas.
Por cada fracción de dos pesetas se entregará un número por la rifa.
El cuadro estará expuesto en el vestíbulo del teatro.

Precio de las localidades: Palcos plateas números 1 y 2, sin entradas, 50 pesetas; ídem íd., números 3 al 12, sin íd., 40; ídem entresuelos, números 1, 2 y 4, sin íd., 30; ídem íd., del 13 al 19, sin íd., 20; ídem íd., del 3 y 5 al 12, sin íd., 10; ídem íd., principales, sin ídem, 20; ídem segundos, sin íd., 12; butacas, con entrada, 10; delanteros de íd., con íd., 8; delanteros de anfiteatro segundo, con íd., 4; asientos de íd., con íd., 2; entrada de palco, 1.

La función del Real.
El éxito alcanzado en sus trabajos por las ilustres damas organizadoras de la función que ha de celebrarse en el teatro Real, a beneficio de las víctimas de la catástrofe de Italia, mañana, jueves, corresponde a las esperanzas concebidas desde el primer momento.

El resultado de la recaudación es brillante. Se han recogido más de 24.000 pesetas, y aun se espera recaudar mucho más. Todos los palcos y butacas están ya colocados. Sólo quedan por vender algunos de los palcos de paraiso, varias butacas sueltas y anfiteatros y pasillos.

Estas localidades deben ser pedidas también a casa de la señora duquesa de Fernán-Núñez (Santa Isabel, núm. 42).

Las localidades sobrantes hasta ahora, que son un número muy escaso, quedarán colocadas mañana, pues se han recibido muchas peticiones, especialmente para los palcos de paraiso, tan amablemente cedidos por el señor ministro de Instrucción pública.

Las contestaciones deben dirigirse, como hemos dicho, a casa de la señora duquesa de Fernán-Núñez.

Las devoluciones serán aceptadas hasta hoy miércoles, a las tres de la tarde.

Se considerarán aceptadas todas las localidades sobre las cuales no se haya dado contestación a la hora indicada.

ORDEN DEL ESPECTÁCULO

1.ª Suite de Peer Gint, Grieg; dirigida por el maestro Solari. (Los tres primeros tiempos).

2.ª Acto segundo de «El barbero de Sevilla», Rossini; Srta. Pareto, Sres. Perera, Titta Ruffo, Mansueto, Verdaguer, etcétera. Maestro Villa.

3.ª Ob. «Eleonora» (núm. 3), Beethoven. Maestro Rabi.

4.ª «Leyenda valaca» (serenata), Braga; Srta. Parsi (acompañamiento de violonchelo y piano). Maestros Calvo y Mateos.

5.ª «Le nozze di Figaro», Mozart.—«Voi che sapete»...—«Portami via!», H. Phil-Corsi; Srta. Storchio (al piano). Maestro Camaló.

6.ª «Los hugonotes», «racconto», Meyerbeer; Sr. Leliva (orquesta). Maestro Villa.

7.ª «Non penso a lei», Ferradini; «La mia dama», canción toscana; Sr. Titta Ruffo (al piano). Maestro Mateos.

8.ª Preludio y acto cuarto de «Lohengrin»; Sras. Boninsegna y Parsi-Pettinella, Sres. Cristall, Mansueto y coro general. Director de orquesta, maestro Rabi.

9.ª «Gala», «Lamentación», Gounod; toda la compañía del teatro Real y coro general. Maestro Villa.

10.ª «Gala», «Lamentación», Gounod; toda la compañía del teatro Real y coro general. Maestro Villa.

11.ª «Gala», «Lamentación», Gounod; toda la compañía del teatro Real y coro general. Maestro Villa.

12.ª «Gala», «Lamentación», Gounod; toda la compañía del teatro Real y coro general. Maestro Villa.

13.ª «Gala», «Lamentación», Gounod; toda la compañía del teatro Real y coro general. Maestro Villa.

14.ª «Gala», «Lamentación», Gounod; toda la compañía del teatro Real y coro general. Maestro Villa.

15.ª «Gala», «Lamentación», Gounod; toda la compañía del teatro Real y coro general. Maestro Villa.

16.ª «Gala», «Lamentación», Gounod; toda la compañía del teatro Real y coro general. Maestro Villa.

17.ª «Gala», «Lamentación», Gounod; toda la compañía del teatro Real y coro general. Maestro Villa.

18.ª «Gala», «Lamentación», Gounod; toda la compañía del teatro Real y coro general. Maestro Villa.

19.ª «Gala», «Lamentación», Gounod; toda la compañía del teatro Real y coro general. Maestro Villa.

20.ª «Gala», «Lamentación», Gounod; toda la compañía del teatro Real y coro general. Maestro Villa.

21.ª «Gala», «Lamentación», Gounod; toda la compañía del teatro Real y coro general. Maestro Villa.

22.ª «Gala», «Lamentación», Gounod; toda la compañía del teatro Real y coro general. Maestro Villa.

23.ª «Gala», «Lamentación», Gounod; toda la compañía del teatro Real y coro general. Maestro Villa.

24.ª «Gala», «Lamentación», Gounod; toda la compañía del teatro Real y coro general. Maestro Villa.

25.ª «Gala», «Lamentación», Gounod; toda la compañía del teatro Real y coro general. Maestro Villa.

26.ª «Gala», «Lamentación», Gounod; toda la compañía del teatro Real y coro general. Maestro Villa.

27.ª «Gala», «Lamentación», Gounod; toda la compañía del teatro Real y coro general. Maestro Villa.

28.ª «Gala», «Lamentación», Gounod; toda la compañía del teatro Real y coro general. Maestro Villa.

29.ª «Gala», «Lamentación», Gounod; toda la compañía del teatro Real y coro general. Maestro Villa.

30.ª «Gala», «Lamentación», Gounod; toda la compañía del teatro Real y coro general. Maestro Villa.

31.ª «Gala», «Lamentación», Gounod; toda la compañía del teatro Real y coro general. Maestro Villa.

32.ª «Gala», «Lamentación», Gounod; toda la compañía del teatro Real y coro general. Maestro Villa.

33.ª «Gala», «Lamentación», Gounod; toda la compañía del teatro Real y coro general. Maestro Villa.

34.ª «Gala», «Lamentación», Gounod; toda la compañía del teatro Real y coro general. Maestro Villa.

35.ª «Gala», «Lamentación», Gounod; toda la compañía del teatro Real y coro general. Maestro Villa.

36.ª «Gala», «Lamentación», Gounod; toda la compañía del teatro Real y coro general. Maestro Villa.

37.ª «Gala», «Lamentación», Gounod; toda la compañía del teatro Real y coro general. Maestro Villa.

38.ª «Gala», «Lamentación», Gounod; toda la compañía del teatro Real y coro general. Maestro Villa.

39.ª «Gala», «Lamentación», Gounod; toda la compañía del teatro Real y coro general. Maestro Villa.

40.ª «Gala», «Lamentación», Gounod; toda la compañía del teatro Real y coro general. Maestro Villa.

3.ª Ob. «Eleonora» (núm. 3), Beethoven. Maestro Rabi.
4.ª «Leyenda valaca» (serenata), Braga; Srta. Parsi (acompañamiento de violonchelo y piano). Maestros Calvo y Mateos.
5.ª «Le nozze di Figaro», Mozart.—«Voi che sapete»...—«Portami via!», H. Phil-Corsi; Srta. Storchio (al piano). Maestro Camaló.
6.ª «Los hugonotes», «racconto», Meyerbeer; Sr. Leliva (orquesta). Maestro Villa.
7.ª «Non penso a lei», Ferradini; «La mia dama», canción toscana; Sr. Titta Ruffo (al piano). Maestro Mateos.
8.ª Preludio y acto cuarto de «Lohengrin»; Sras. Boninsegna y Parsi-Pettinella, Sres. Cristall, Mansueto y coro general. Director de orquesta, maestro Rabi.
9.ª «Gala», «Lamentación», Gounod; toda la compañía del teatro Real y coro general. Maestro Villa.

Cámara de Comercio.

La Junta directiva de la Cámara de Comercio de esta capital acordó en su última reunión dirigir una expresiva carta-circular a todas las Cámaras de España para que cada una, en su respectiva jurisdicción, abra suscripciones entre los comerciantes e industriales, con el fin de recoger fondos para que sirvan a aliviar la desgracia de la situación de los supervivientes de la catástrofe de Italia.

Al propio tiempo, acordó también invitar al comercio de Madrid para que concurre con sus donativos a tan humanitario fin, pudiendo hacerlo en la secretaría de la Cámara de Comercio, calle de Mariana de Pineda, núm. 5, o en los establecimientos siguientes:

Don Carlos Prast, calle del Arenal, 8; don Antonio G. Vallejo, plaza de Celenque, 1; Sres. Viuda e Hijos de Matías López, Montería, 25; D. Venancio Vázquez, Carrera de San Jerónimo, 28; D. Pedro Herce, Carmen, 3; D. F. Rodríguez Ojeda, Montería, 10; papelería; D. Narciso Moreno, Valverde, 21, ultramarinos; Bazar X, Espoz y Mina, 6; Sres. Sobrinos de Ruiz de Velasco, Mayor, 11 y 13, tejidos; Sres. Ruano y Luján, San Felipe Neri, 2, tejidos, y señores Sobrinos de La Villa Villarejo, Concepción Arenal, 23, quinella y D. Cristóbal Mezquita, Duque de Rivas, 7.

Detención del P. Cucarella

[CON EXCLUSIVIDAD]

— Alcira 13. Ha sido detenido el célebre P. Cucarella, en cumplimiento de exhortos enviados desde Valencia y Barcelona. La detención se llevó a cabo en el pueblo de Algemés, y en ocasión de hallarse enfermo en el lecho.
Ha sido trasladado al hospital.—C.

El coronel inspector de Seguridad

El nuevo coronel del Cuerpo de Seguridad de Madrid, D. Ricardo Murillo Vizcaino, desempeñaba en la actualidad el mando del séptimo tercio de la Guardia civil, en cuyo destino venía demostrando altas y relevantes dotes de inteligencia y laboriosidad.

CORREO TAURINO

NOTICIAS

El banderillero Regatón chico, que en la actualidad se encuentra en Méjico, abandonará los palitros que a su regreso a España se dedicará a matar novillos.

Me parece muy bien la decisión del valiente muchacho, y creo que podrá dar buenos ratos a la afición si sus arrestos como estoqueador corren parejas con su arte de banderillero.

Según leemos en la Prensa de Méjico, el simpático diestro Vicente Segura se ofreció oportunamente a su compañero y paisano Rodolfo Gaona para trabajarle, sin retribución alguna, las corridas que tuviera contratadas mientras no esté curado de su último percance.

El rasgo de compañerismo ha sido muy celebrado por la afición mejicana, y también nosotros le tributamos nuestro modesto aplauso.

Durante el año de 1908 se han celebrado en el circo taurino de Sevilla siete corridas de toros y 23 de novillos.

Ha entrado a formar parte de la cuadrilla de *Machiquito* el buen banderillero *Campalinas*.

Los espadas *Cochato* y *Gordito* se han ofrecido a torear en cualquier corrida que a beneficio de los desgraciados de Italia se organice.

El novillero cordobés Juan de Dios, *Cogito III*, ha toreado durante la pasada temporada 22 novilladas.

DON SINCERO

ella le abandonó, é hizo demostración de llevarla a sus labios. Beatriz la retiró suavemente.

—Tened cuidado—le dijo—. Si algo tenéis que agradecerme, ya me lo demostrareis más adelante... Estamos aquí demasiado vigilados... y os ruego no deis publicidad a nuestro secreto, al menos hasta que yo haya hablado de él a mi... bienhechora.

Mademoiselle Sardoune se sonrió con extraña amargura al pronunciar esta última palabra.

—Pero señorita—dijo el pintor—, ¿no es obligación mía dar ese paso cerca de la que llamáis vuestra bienhechora?

—Creo que eso será lo conveniente, y hasta lo necesario; pero me parece preferible hablarle yo antes. Tengo mis razones.

—¡Dios mío! Señorita, ambos sabemos que habéis de encontrar disposiciones hostiles, que os pueden hacer penosa y desagradable esa entrevista... Permitidme que os evite esa molestia... ó al menos—añadió sonriendo—que me encargue de afrontar el primer choque... Yo respeto mucho a madame de Montauron, pero no le tengo miedo.

—Ni yo tampoco—dijo Beatriz—. Me habéis visto llevar con paciencia las humillaciones de una verdadera servidumbre, y cualesquiera que fueren los motivos de mi resignación, podéis estar seguro de que no eran hijos de la cobardía. Me juzgáis mal, monsieur Fabricio, si habéis pensado eso... Aquí se detuvo bruscamente. La

campana del castillo acababa de dejar oír los dos golpes que llamaban a la lectora al lado de la baronesa.

—Voy allá—dijo levantándose; y un rayo de cólera iluminó por un momento su semblante. Tendió de nuevo la mano a Fabricio y se alejó.

El día en que Mme. de Montauron había impuesto a Beatriz el sacrificio de su amor por Pierrepont había hecho desaparecer el único motivo que la huérfana podía tener para soportar la existencia miserable que llevaba a su lado. Desde aquel instante, el sentimiento, demasiado fácil de comprender, de sorda irritación que la joven experimentaba a la vista de su dura protectora, se había convertido, en aquella alma contenida, pero ardientemente apasionada, en un verdadero horror.

La sola presencia de la baronesa había llegado a serle odiosa. Su resolución de abandonarla estaba tomada y no vacilaba más que cerca del momento y de la elección del motivo que explicara su retirada. Su primer pensamiento, como se recordará, había sido encerrarse, por una especie de suicidio, en una comunidad de la Orden más austera.

Había hablado de nuevo con su amiga Mme. Aymaret de su próxima entrada en el Carmelo, y con tanta sinceridad se esforzaba en dirigir al cielo un amor que no tenía ninguna esperanza en la tierra. Pero no es tan difícil ofrecer un sacrificio como efectuarlo; a medida que pensaba en ello más desprecio la pobre niña encontra-

(POR EL CABLE)

— Méjico 11. Ayer, en la plaza El Torero, se corrieron toros de San Diego de los Padres, resultando los bichos grandes y bravos.

Moreno de Algeciras estuvo bien en todo. Bienvenida tuvo la mejor tarde de las que ha toreado, luciendo con capote y muleta y empleando dos buenas estocadas, premiadas con las orejas de las víctimas.

Relampagueo, muy trabajador y muy valiente.

Gaona está completamente curado, y la Empresa de la capital le ha contratado para los días 17 y 31 de Enero, y 7 y 14 de Febrero.

Montevideo 11. Toros españoles y del país, buenos.

Pazos, superior, sobre todo al torear, banderillero y matar su primer toro.

Segurita y Machiquito de Sevilla, muy bien en todo.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

El público, verdaderamente entusiasta, ovacionó a los tres matadores.

del

